

Cómo fomentar la participación activa de los miembros

En cualquier organización, el 90 por ciento del trabajo lo hace el 10 por ciento de la membresía. Esto puede ser molesto e inconveniente para los líderes del Club Rotario, o para la Asociación de Padres y Maestros, pero para la iglesia del Señor, es espiritualmente devastador. La participación de los miembros en el trabajo de la iglesia es esencial para el éxito de cualquier congregación, sin embargo no hay nada más difícil de lograr. El lograr que los miembros participen activamente del trabajo de la iglesia, representa un formidable desafío para los líderes de ésta.

EL POR QUÉ DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS

¿Por qué es importante la participación de los miembros en el trabajo de la iglesia?

La clave de la felicidad

En primer lugar, la participación en el trabajo de la iglesia es la clave de la felicidad cristiana. Los que están ocupados en una congregación local, sirviéndole al Señor en obras, en las cuales están interesados, y de las cuales son capaces, tienen más probabilidad de ser felices en su fe, y de estar más satisfechos de ser miembros de esa congregación. En la iglesia, el proverbio que dice: “las manos ociosas son los juguetes del diablo”, a menudo es cierto.

La clave del crecimiento de la iglesia

En segundo lugar, la participación de los miembros en el trabajo de la iglesia es la clave del crecimiento de ésta. En cualquier organización, el éxito resulta de una activa participación de los

individuos. Cuando, bajo el liderazgo de Nehemías, los muros de Jerusalén fueron reconstruidos, ello fue porque “el pueblo tuvo ánimo para trabajar” (Nehemías 4.6). Con la ayuda de Dios, un pequeño grupo de soldados israelitas, bajo el mando de Gedeón, hicieron huir a un enorme ejército madianita, porque “se estuvieron firmes, cada uno en su puesto” (Jueces 7.21). Sucede casi igual en la iglesia; entre mayor cantidad de gente esté trabajando activamente, mayor será el crecimiento de ella.

Donald McGavran, el fundador del movimiento “Crecimiento de la iglesia”, el cual es un esfuerzo por estudiar cuidadosamente este tema, llegó a la conclusión de que la participación personal de los individuos en el esparcimiento del evangelio, es vital para el crecimiento de la iglesia en las áreas misioneras. La conclusión de McGavran —a la cual llegó por haber estudiado el crecimiento de la iglesia en muchos contextos— refuerza las enseñanzas del Nuevo Testamento. ¿Por qué creció la iglesia primitiva? ¿Habrá sido por la grandeza de sus predicadores? ¿Por la grandeza de sus misioneros? ¿Por su liderazgo visionario? Tan sólo en parte. Creció, primordialmente, porque cada cristiano en particular, predicó la palabra de Dios dondequiera que fue (Hechos 8.4). Las grandes iglesias de Alejandría, Antioquía y Roma, dieron comienzo, no por la predicación de apóstol alguno, sino a través de los esfuerzos de héroes anónimos de la fe, los cuales se mudaban a esos lugares y les hablaban de Cristo a sus vecinos, a la vez que se ganaban la vida. Del mismo modo, la iglesia del mundo de hoy día crece, por regla general, en proporción directa a los esfuerzos de los miembros

que se hayan involucrado en los ministerios de ella.

Tal vez sea más significativo este hallazgo hecho por el hermano Flavil Yeakley:¹ Una congregación, no sólo crece en proporción al nivel de participación de sus miembros en los diferentes ministerios, también, entre más ministerios perciben ellos que hay para ocupar en la iglesia, mayor probabilidad tendrá ésta de crecer.

La meta del liderazgo

En tercer lugar, una de las metas más importantes de los líderes, es la participación de todo miembro en el trabajo de la iglesia. El propósito de los líderes de la iglesia no es solamente, ni primordialmente, hacer el trabajo ellos mismos. Más bien es, el capacitar a todos los miembros para que éstos le sirvan a la iglesia con los talentos que Dios les ha dado.

EL CÓMO DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS

Nadie está en desacuerdo con lo que se ha dicho. Todos sabemos que la participación activa es la clave de una membresía feliz y de una iglesia en crecimiento, y que la tarea de los líderes de la iglesia es fomentar tal participación activa de los miembros.

El problema consiste en que es difícil conseguir que los miembros participen activamente en el trabajo de la iglesia. Los líderes de la iglesia lo intentan algunas veces, pero fracasan. Después de todos los esfuerzos que hayan hecho, muchos de los miembros todavía son espectadores que miran a los demás trabajar. Por lo tanto, la pregunta del “cómo”, es importante.

Cualquier sugerencia acerca de cómo hacer participar a los miembros, es tentativa; no hay plan alguno que dé garantía de éxito. Sin embargo, existen algunos enfoques para llegar a la solución, los cuales merecen ser considerados.

Las perspectivas correctas

En primer lugar, los líderes de la iglesia necesitan desarrollar un entendimiento correcto del problema. Específicamente, deben darse cuenta de lo siguiente:

1) Ellos jamás van a conseguir que todos los miembros se decidan a participar. Por lo tanto, deben aprender a ser agradecidos por aquellos que lo *están* haciendo. El desánimo es un enemigo

mortal del buen liderazgo. Si un líder se deja desalentar, él mismo puede llegar a ser inactivo e ineficaz, y puede contagiar a los que *están* activos, con su desaliento.

2) Es frecuente, que haya miembros en particular que estén activos en la obra del Señor, en formas que los líderes de la iglesia no se dan cuenta. Tales miembros pueden estar enviando tarjetas a los que están confinados por la enfermedad en sus casas, escribiendo notas a los visitantes, visitando el hospital, apoyando esfuerzos misioneros de varias maneras, haciendo el bien en el nombre de Cristo en sus vecindarios, etc. Los ancianos y los predicadores pueden inclinarse a creer que los que no están activos en un “programa de la iglesia” en particular, no están del todo activos.

3) Algunos miembros pueden estar verdaderamente incapacitados, debido a circunstancias especiales (una situación familiar, una enfermedad, etc.), como para estar activos en algún programa en particular de la obra. Los líderes necesitan evitar el ser prestos para juzgar y para condenar a los que no están activos en los programas de trabajo de la iglesia.

4) Algunos miembros eligen no participar de todas las actividades de la iglesia, porque el hacerlo así los privaría del tiempo que puedan pasar con la familia. Algunas veces los niños, los adultos jóvenes, y los cristianos mayores tienen sus propias actividades, en las cuales no hay dos grupos que se programen juntamente. A las familias que participan de toda actividad de la iglesia puede acabar agotándoseles el tiempo para que los miembros de ellas puedan estar juntos, y esto por varias semanas.

La enseñanza correcta

Los líderes de la iglesia necesitan enseñar lo que la Biblia enseña acerca de los talentos. Eso incluiría el enseñar que el “dirigir en el culto” no es la única forma como los miembros pueden participar del trabajo de la iglesia. También incluiría la enseñanza de lo siguiente:

1) Todos los talentos provienen de Dios: “Todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces” (Santiago 1.17b).

2) Todo cristiano tiene uno o más talentos. No existen miembros del cuerpo sin talento alguno, así como en la parábola de los talentos (un talento era una cantidad de dinero) tampoco había siervos sin talento alguno (Mateo 25.15).

3) Como cristianos que somos, debemos reconocer nuestros propios talentos, sin tener un concepto demasiado alto de nosotros mismos. Pablo

¹ Flavil R. Yeakley, Jr., *Why Churches Grow (Porqué las iglesias crecen)*, 3era. ed. (Broken Arrow, Okla.: Christian Communications, 1979), 42-45.

instó a los romanos con estas palabras: “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12.3). Este pasaje no nos dice que tengamos un bajo concepto de nosotros mismos. Más bien, dice que debemos hacer una estimación razonable de nuestros talentos y que no nos hagamos arrogantes por ellos.

4) Los cristianos reciben talentos diferentes.

5) Cada talento es importante. Los cristianos están tan unidos, que lo que una persona haga con sus talentos, eso los afecta a todos. Cuando uno sufre, todos sufren; cuando uno triunfa, todos se gozan (1 Corintios 12.25–26). Estando juntos, los diferentes miembros, con sus más o menos talentos, posibilitan las diferentes actividades del cuerpo.

6) Como cristianos que somos, hemos de explotar al máximo nuestros talentos, cualesquiera que éstos sean (Romanos 12.6–8). La parábola de los talentos parece enseñar que nosotros tenemos que usar lo que tenemos o, de lo contrario, ¡lo perderemos! También da a entender que debemos desarrollar nuestras habilidades más allá de su nivel actual.

7) Hemos de usar de nuestros talentos con dos propósitos: a) para glorificar a Dios, y b) para ayudarles a los hermanos. “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros,... para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo” (1 Pedro 4.10–11).

8) Dios nos considera responsables de la forma como hagamos uso de nuestros talentos. Nosotros somos mayordomos (1 Pedro 4.10), y los mayordomos siempre deben dar cuenta de su mayordomía (1 Corintios 4.2).

9) Los líderes de la iglesia han de posibilitar que todos los miembros hagan uso de sus talentos para edificar a la iglesia.

UNA ATMÓSFERA ALENTADORA

Los líderes de la iglesia deben desarrollar una atmósfera, en la cual todos los miembros se sientan libres de usar sus talentos. Una atmósfera alentadora se caracteriza por la unidad, la amistad, la comunión, el gozo, el respeto mutuo, y el constante aliento. Por encima de todo, lo que la iglesia necesita es una atmósfera, en la cual haya libertad para los intentos y los fracasos.

Imagínese a usted mismo trabajando en una oficina o taller, en el cual se sienta maltratado o poco apreciado. ¿Querría usted dar lo mejor de sí? Del mismo modo, los líderes no pueden esperar

que la gente de la iglesia haga mucho, cuando la iglesia es un lugar en el cual ocurren pleitos, o si los miembros se sienten maltratados, poco apreciados o ignorados.

¿Cómo pueden los líderes crear un clima positivo? He aquí algunas sugerencias para fomentar una atmósfera alentadora.

1) Haga que cada persona comprenda que él, o ella, es un importante miembro del cuerpo. Esto incluiría, por lo menos, el que se le conozca por su nombre por parte de muchos de la iglesia.

2) Procure establecer relaciones amorosas entre los miembros. El amor incluiría el aceptarse los unos a los otros, a pesar de sus flaquezas, y a pesar de las diferencias; dosis generosas de aprecio y elogios, con poca o ninguna crítica; y una permanente comprensión y perdón. Una forma como se pueden fomentar tales relaciones es proveyendo oportunidades para que los miembros se reúnan en sus casas y coman juntos allí y en el edificio de la iglesia. Si nos conocemos unos a otros mejor, nos amaremos y nos apreciaremos más.

3) Ayude a los miembros a tener una actitud positiva acerca de la iglesia. La comunicación en público, como regla general, debe ser positiva. En la medida de lo posible, la excelencia debe caracterizar todo lo que haga la iglesia. En muchas congregaciones existe un ciclo de bajos logros, seguido de desaliento, el cual a su vez es seguido de logros más bajos. Este ciclo debe ser roto. El aliento puede provenir del hacer énfasis en que Dios es agradado con el esfuerzo fiel.

Ejemplos apropiados

Los líderes de la iglesia necesitan modelar la participación en el trabajo de ésta. Si a los miembros se les pidiera participar activamente en varias obras de la iglesia, ellos tienen el derecho de esperar que sus líderes también participen activamente en tales obras. Los predicadores y los ancianos ejercen un liderazgo óptimo cuando lo hacen a través del ejemplo (1 Pedro 5.3). Esto fue lo que alguien dijo: “Las actitudes a menudo son contagiadas más que enseñadas”. Si los líderes de la iglesia exhibieran una actitud de siervos, entonces habría esperanza de que sus seguidores se “contagien” de tal actitud.

Ministerios apropiados

Los líderes pueden tratar de descubrir las habilidades de los miembros por medio de: 1) hacer uso de encuestas, en las cuales se les pida a éstos que identifiquen sus talentos, sus intereses, y entrenamiento, 2) estar alertas para descubrir mediante la observación y cuidadosa escucha, lo

que a los miembros les gustaría hacer, y aquello de lo que sean capaces de hacer, y 3) darles a los miembros las oportunidades, tanto para que descubran, como para que desarrollen sus talentos.

Los líderes de la iglesia pueden hacer un inventario para descubrir qué ministerios están disponibles en la congregación, qué tareas necesitan hacerse, y qué obras hay, en las cuales involucrarse. Es frecuente, que haya oportunidades para servir, las cuales no salten inmediatamente a la vista. Por ejemplo, en el trabajo educacional de la iglesia se necesitan, no sólo de maestros, sino también de aquellos que tengan talentos administrativos, artísticos, literarios, y de secretariado. El resultado de un inventario puede revelar la necesidad de aumentar el número de ministerios que la iglesia está haciendo, con el fin de posibilitar que todos los miembros tengan una obra que puedan hacer.

Un enfoque alterno es pedirle a la congregación que sugiera ministerios u obras, en las cuales les gustaría servir, proveerles la autoridad y los medios para que hagan tales obras, y luego, darles libertad para que las lleven a cabo.

Después, los líderes de la iglesia pueden informar a todos los miembros de las tareas específicas que se están haciendo, o que necesitan hacerse. El informar a la congregación de las oportunidades para el servicio que haya, a menudo conduce a una participación más activa de sus miembros.

Motivar a los miembros

Para fomentar la participación en el trabajo de la iglesia, los líderes de ésta necesitan usar de métodos de motivación apropiados.² La creación del clima “adecuado” debe ser suficiente, como para llenar una gran parte de los requerimientos de motivación, pero es probable que tal clima no lo haga todo. ¿Qué pueden hacer los líderes para motivar a los miembros? 1) Cuando planean, pueden facilitarle a la congregación, en la medida de lo posible, su participación en el programa. 2) Pueden darles participación a los miembros en la concepción y el planeamiento del programa, o de alguna otra forma, ayudarles a desarrollar un interés vital en éste, de modo que lo vean como el programa de ellos. 3) Pueden mantener informados a los miembros, permitiéndoles

² Nota del traductor: Vea en la edición anterior a ésta, la lección intitulada “La motivación”, por el mismo autor.

doles a ellos conocer todo lo referente al programa, desde el momento en que éste fue concebido por primera vez, hasta el momento en que el mismo dé comienzo. 4) Se puede proveer material de promoción en abundancia. 5) Puede ser apropiado el uso de propaganda. La propaganda que se diseñe para alcanzar a los que están afuera, también motiva a la congregación. 6) Pueden basar la apelación para que los miembros participen activamente, en algo que tenga sentido para ellos: ¿Cómo llenará las necesidades de ellos? 7) Pueden tener en mente las limitaciones y problemas que experimentan las personas en la “vida real”, cuando planean los programas. 8) Pueden hablar personalmente con la gente, y no depender sólo de los anuncios en público.

CONCLUSIÓN

La figura de la iglesia que mejor ilustra la necesidad de la participación activa de sus miembros, es la del cuerpo humano. Imagínese a un cuerpo humano caminando. Para caminar con éxito, casi todos los miembros del cuerpo—no sólo las piernas y los pies, sino también los brazos, los hombros, el cuello, el corazón, los pulmones, los ojos, el cerebro, y todos los demás miembros del cuerpo— tienen que llevar a cabo su tarea. Por supuesto que un cuerpo que sólo tenga una pierna, o que carezca de brazos, o que sus pulmones funcionen a una fracción de su capacidad, puede caminar, pero tal cuerpo será minusválido. Del mismo modo, la iglesia puede andar, aunque cojeando, con la participación activa de tan sólo unos pocos miembros, pero para poder tener éxito ella necesita de la participación activa de todo cristiano. Esto es lo que Efesios 4.15–16 dice:

... crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

¡Con “la actividad propia de cada miembro”, el cuerpo crece y se edifica en amor! Cada miembro haría bien en tener la siguiente actitud:

Tan sólo soy uno,
Pero soy uno,
No puedo hacerlo todo,
Pero puedo hacer algo.
Y lo que pueda hacer,
Por la gracia de Dios lo haré. ■